

John Maynard Keynes

REFLEXIONEMOS SOBRE SU PENSAMIENTO

"No puede exagerarse la importancia del asunto a discusión; y si mis explicaciones son correctas, a quienes primero debo convencer es a mis colegas economistas y no al público en general. En tales condiciones, el público, aunque bienvenido al debate, es sólo un curioso que observa el intento de un economista de encontrar una solución a las diferencias profundas de criterio que hay entre él y los demás".

(J. M. Keynes)

Por Ec. WILSON ROCA SARMIENTO*

El centenario de la muerte de Carlos Marx (14 de marzo) y el centenario del nacimiento de John Maynard Keynes (5 de junio) han tomado lugar en un momento en que tanto la economía como la Ciencia Económica se enfrentan a importantes zambullidas y remezones. Sin embargo, es arriesgado afirmar que la Ciencia Económica se debilita, busca nuevos horizontes y se reconstruye presionada por los procesos económicos, pues sería asignarle a ésta un papel contestatario, y es más, considerarla como una ciencia homogénea en donde siempre tendería a darse una convergencia alrededor de los postulados que expresen la nueva corriente de pensamiento económico.

No significa en modo alguno que la Ciencia Económica sea independiente de los procesos económicos, incluso, las grandes elaboraciones teóricas se han experimentado

en medio de importantes convulsiones económicas, sino, lo que se quiere subrayar es que los paradigmas económicos van mucho más allá de la interpretación y "conducción" de los hechos económicos, en la medida en que la Ciencia Económica no evoluciona de manera lineal y homogénea, y tampoco se puede reducir, como han pretendido hacer algunas corrientes dogmáticas y apologéticas, a la sola contradicción entre Economía Política Burguesa y Economía Política Marxista. Cuando insisto en los alcances de la teoría para sobrepasar los hechos económicos quiero hacer énfasis en que el surgimiento de un nuevo paradigma tiene que apuntar no sólo a la construcción de su sistema de elaboraciones, sino además, enfrentar y pretender destruir otro sistema teórico; y en este sentido la Historia del Pensamiento Económico así lo confirma: la réplica de Marx a los Clásicos, la de los Neoclásicos contra la Economía Política Marxista, el ataque de Keynes a los Neoclásicos (Clásicos según su lenguaje) y en la gran polémica del momento los ataques del Neoliberalismo al sistema teórico Keynesiano.

El centenario del nacimiento de J. M. Keynes es un espacio importante para reconocer sus valiosas contribuciones a la Ciencia Económica y colocar en tela de juicio a quienes desde un punto de vista sectario tra-

*Profesor Fac. Economía U. Simón Bolívar

tan de minimizar su pensamiento, algunas veces por el temor de ser considerados como Keynesianos, no entendiendo que el reconocimiento de los méritos no hipoteca, sino que por el contrario enaltece, los asuntos teóricos en que se pueda discrepar con determinada corriente de pensamiento.

Al entrar el último cuarto de siglo pasado la corriente marginalista había conquistado el lugar de ciencia económica oficial después de un largo periodo de dominio de la escuela clásica. Los postulados esenciales de la corriente marginalista se levantaron con base en una redefinición de la Ciencia Económica, en donde ésta, en un mundo basado en la competencia perfecta y en el principio de la escasez, se definía como el instrumento que posibilitaba ligar los recursos escasos a los fines alternativos, constituyendo los precios el mecanismo eficaz para lograr el equilibrio; en este período la ciencia económica oficial toma un elevado grado de subjetivismo y cuantitativismo.

Cabe el mérito a J. M. Keynes el rescatar para la Economía Política su sentido de ser la ciencia para la investigación de las leyes que determinan el reparto de la producción entre las clases que concurren a su formación, como queda claro en una cita que de David Ricardo inserta al comienzo del capítulo segundo de su Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero. Igualmente las críticas de Keynes a sus predecesores lleva a comprender que no se puede reducir el pensamiento económico neoclásico (clásico según el lenguaje de Keynes) a las solas contribuciones microeconómicas, pues son evidentes sus disertaciones macroeconómicas sobre el empleo, la inversión, la tasa de interés, el ahorro y los salarios, entre otros, con base en la cual Keynes apoyó sus críticas y elaboró su propio sistema teórico.

Lo que Keynes postula no es tampoco un modelo matemático o una caja de herramientas como arbitrariamente se ha preten-

dido mostrar en no pocos manuales y en gran parte de nuestra vida académica, sino lo que postula es una teoría general cuyo núcleo central es el reconocimiento de las crisis económicas capitalistas y las formas de enfrentarla, llegando a enunciar su propia teoría de los ciclos. Su crítica a la ley de los mercados de Say, según la cual la oferta crea su propia demanda, es severa y sistemática, y en este sentido, en cuanto al reconocimiento de las crisis, Keynes supera al propio Ricardo al afirmar que "estas conclusiones pueden haberse aplicado al tipo de economía en que vivimos actualmente por falsa analogía con alguna de trueque" poniendo en claro que es preciso diferenciar dos momentos del proceso económico, la producción y la circulación, o en otras palabras, la producción y la realización.

Una mala lectura de la teoría de los ciclos de Keynes, con base en una interpretación desacertada de la función consumo, puede llevar a pensar que su visión es altamente circulacionista o que sólo reconoce las llamadas crisis de realización; pero realmente no es así. El mismo Keynes había previsto que su interpretación sobre las causas de las crisis fuera reducida al subconsumo o a las tendencias alcistas de la tasa de interés, como erróneamente ha querido explicarse las causas de la recesión que hoy enfrenta la economía mundial y nacional, de ahí que en la Teoría General enfatizara: "Ahora bien, al explicar las "crisis" hemos acostumbrado a hacer hincapié en la tendencia de la tasa de interés a subir bajo la influencia de la mayor demanda de dinero, tanto para comerciar como con fines especulativos. Pero creo que la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en la tasa de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital" (el subrayado es mío); coloca entonces en el núcleo de la teoría

del ciclo, la producción, y lo que es más, el rendimiento o rentabilidad probable del capital, de allí que rematará afirmando: ". . . sugiero que el carácter esencial del ciclo económico y especialmente, la regularidad de la secuencia del tiempo y de duración que justifica el que lo llamemos ciclo, se debe sobre todo a cómo fluctúa la eficiencia marginal del capital . . . un descenso en la tasa de interés será de gran ayuda para la recuperación y, probablemente, condición necesaria de la misma. Pero, por el momento, el colapso en la eficiencia marginal del capital puede ser tan completo que no baste ninguna reducción factible en la tasa de interés".

La teoría del ciclo económico la liga estrechamente al reconocimiento del desempleo involuntario, o estructural, negado insistentemente por la escuela neoclásica, la cual al aceptar solamente los tipos de desempleo friccional y voluntario atribuía éste último a la negativa de los obreros a aceptar un salario real menor; pero es claro que Keynes no entendía por desocupación involuntaria la "mera existencia de una capacidad inagotable de trabajo" al afirmar que "los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso de que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta total de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente como la demanda total de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente". Esta consideración es compatible con la diferenciación precisa que hace Keynes sobre la determinación de los salarios reales y nominales, profundamente confundidos por la escuela neoclásica.

La teoría neoclásica sostuvo insistentemente que los convenios salariales entre empresarios y trabajadores determinaban el salario real, y que con su tendencia al alza o su rigidez a la baja se convertía

en un obstáculo al empleo total, implicando que la causa de la desocupación habría que buscarla no en el capitalismo sino en las exigencias de los trabajadores. La crítica de Keynes se dirige a explicitar que "dentro de ciertos límites, lo que los obreros reclaman sea un mínimo de salario nominal y no de salario real . . . ahora bien, la experiencia diaria nos dice, sin dejar lugar a dudas, que, lejos de ser una posibilidad aquella situación en que los obreros estipulan (dentro de ciertos límites) un salario nominal y no real, es el caso normal. Si bien los trabajadores suelen resistirse a una reducción de su salario nominal, no acostumbran a abandonar el trabajo cuando suben los precios de las mercancías para asalariados".

El enfoque Keynesiano del ciclo, el consumo, la inversión, la tasa de interés y el empleo conduce a una concepción intervencionista y redistribucionista del estado en la esfera económica mediante lo que él mismo denominara política fiscal y monetaria. En un sentido, la política fiscal propuesta busca la movilización de los recursos de los estratos de altos niveles de ingreso a los de bajos niveles de ingresos mediante los instrumentos de política tributaria a partir de la provisión de una magnitud significativa de recursos en poder del estado que le permitan, por un lado, influir sobre la propensión a consumir y, por otro, sobre la reactivación del aparato económico. La propugnación por un estado intervencionista es la salida eficaz a su "crítica a lo inadecuado de los fundamentos teóricos de la doctrina del laissez-faire . . . contra la idea de que la tasa de interés y el volumen de inversión se ajustan automáticamente al nivel óptimo.

La necesidad de reflexionar en torno a la Teoría Keynesiana parte de considerar los siguientes elementos básicos: primero, está fuera de toda discusión, salvo que sea una falsa polémica, el carácter capitalista

o no capitalista del pensamiento Keynesiano; que su doctrina va encaminada a interpretar las crisis y la forma de conducir al capitalismo a una fase de expansión y prosperidad; que es el pensamiento marxista el que formula, con base en una crítica profunda, la necesidad de derrocar el régimen capitalista de producción. Segundo, la encrucijada de los procesos económicos y políticos, y tercero, el estado actual de la ciencia económica. Como el primer punto es obvio, sobre los dos últimos me referiré brevemente.

La coyuntura económica y política señala en cada momento las perspectivas del desenvolvimiento real de los procesos. A pesar de la crisis en que se debate la economía capitalista mundial, salvo determinadas excepciones, la disyuntiva no se plantea entre capitalismo y socialismo, a no ser que se siga esgrimiendo la misma consideración romántica de muchas situaciones anteriores: la crisis a que hoy asistimos, si es definitiva. Independientemente de nuestra voluntad, y de la esencia o carácter estructural del capitalismo, la disyuntiva real se presenta en términos de alternativas entre las formas o tipos de capitalismo. Vale tomar en cuenta aquí, cómo el capitalismo no toma presencia en forma homogénea, en el sentido en que las condiciones económicas y políticas para las amplias mayorías de la población no son iguales en todas las circunstancias del capitalismo, ya que esto depende de las tendencias del capitalismo mismo, ligadas a las fracciones de clases hegemónicas en el poder, y a la capacidad de negociación que alrededor de sus condiciones económicas y políticas, frente a las clases en el poder, poseen las amplias mayorías de la población.

El anterior planteamiento es importante para entender el estado actual de la teoría, que yendo más allá, trata de interpretar e influir sobre los procesos económicos.

La polémica al interior de la Ciencia Económica no puede seguirse reduciendo a los polos, supuestamente homogéneos cada uno, Economía Política Burguesa y Economía Política Marxista. Estamos abocados hoy a una situación en la cual la nueva corriente de pensamiento económico, el neoliberalismo, no apunta a la destrucción del sistema teórico marxista sino del sistema teórico keynesiano, que bajo la filosofía de la intervención del estado ha interferido, según el neoliberalismo, la dinámica del mercado y conducido a la ineficiencia al sistema capitalista.

La reivindicación neoliberal del papel determinante y dominante que debe jugar el mercado en la asignación de los recursos implica una liberalización de la economía tanto en el mercado interno como externo, en el mercado de bienes, laboral y monetario, y conduce, necesariamente, al cuestionamiento de la intervención del estado en la economía, por interferir la iniciativa privada. Para la corriente neoliberal lo ideal es que el estado desempeñe única y exclusivamente las funciones que le señalara Smith, a saber: "primera, la obligación de proteger a la sociedad de la violencia y de la invasión de otras sociedades independientes; segunda, la obligación de proteger, hasta donde es posible, a cada uno de los miembros de la sociedad, de la injusticia y de la opresión que puedan recibir de otros miembros de la misma, es decir, la obligación de establecer una exacta administración de justicia; y tercera, la obligación de realizar y conservar determinadas obras públicas y determinadas instituciones públicas . . .". Pero si por alguna circunstancia no es posible el total retiro estatal de la actividad económica directa la alternativa consiste en dismantelar el estado bienestar con el propósito de no subvencionar ningún tipo de actividad. La nueva filosofía sobre el papel del estado consistiría, en vista de su participación

